PREPARACION
DE NUEVE DIAS
PARA LA FIESTA
DEL GLORIOSO
S. FELIPE NERI,

CON LA ADICION
[illegible] Devoto Exercicio
para el dia
[illegible] Fiesta del Santo
[illegible]
[illegible]
Traducida del Italiano
por una persona [illegible]
[illegible]

[illegible] Imprenta [illegible] Madrid. Año [illegible]

✠

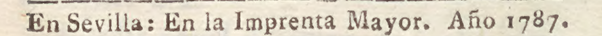
PREPARACION
DE NUEVE DIAS PARA LA FIESTA DEL GLORIOSO S. FELIPE NERI, CON LA ADICION DE UN DEVOTO EXERCICIO PARA EL DIA DE LA FIESTA DEL SANTO.

SE HA DE EMPEZAR EL DIA DIEZ Y SIETE DE MAYO.

TRADUCIDA DEL ITALIANO

POR UNA PERSONA FAVORECIDA del Santo.





En Sevilla: En la Imprenta Mayor. Año 1787.

AL DEVOTO LECTOR.

VED aqui, ò Devoto de San Felipe, una breve Preparacion de nueve dias precedentes à su Fiesta, que ha de practicarse en la forma siguiente.

Despues de haber considerado atentamente aquella virtud del Santo, que en cada dia os propongo, rezarèis despues de cada Punto tres Padre nuestros, tres Ave Marias, y tres Gloria Patris. Despues del tercer Punto la Oracion: asi lo harèis en todos los nueve dias.

Visitarèis todos los dias el Altar del Santo, y no pudiendo salir de casa, os arrodillarèis delante de qualquiera Imagen suya: allì pedirèis su proteccion para practicar bien la virtud que querèis, ò habrèis meditado en aquel dia.

Harèis aquel Examen pràctico que en-

encontraréis notado dia por dia, y procuraréis sacar aquel fruto, que despues del Examen os propongo.

Entre dia diréis aquellas Jaculatorias que encontraréis notadas. Ellas son las mismas que acostumbraba San Felipe.

Concluiréis este santo exercicio con una buena Confesion, y devota Comunion. Dios quiera que lo practiqueis todo con tanto fervor, como es el afecto con que yo os lo presento.

DIA



DIA PRIMERO.

CONSIDERACION PRIMERA.

DE LA ORACION DE S. FELIPE.

SAN Felipe desde joven se diò à el exercicio de la Oracion. Se retiraba con frequencia del comercio de los hombres à lugares solitarios, y allì lo pasaba en santas meditaciones. Adulto despues, pasaba à veces quarenta horas continuas en la

Oracion, doliendose de haber de dexar de orar por tomar alimento, ò reposo. Era tanto el afecto que tenia à la Oracion, que quiso se llamase la Congregacion que instituyò, Congregacion del Oratorio. ¡ Ah, quànto me confundo à vista de tan bello exemplar, por el poco afecto que yo tengo à la Oracion! No sè escoger entre tantas horas del dia un quarto de hora, para apartar mi mente de las cosas del mundo, y pensar en Dios, y en los bienes de la otra vida, y en la eternidad. Esta no es conducta de un verdadero Christiano. Asi no quiero continuar: quiero en adelante tener mas afecto à este tan necesario exercicio.

Tres Padre nuestros, tres Ave Marias, y trés Gloria Patris.

II. La Oracion de San Felipe era tan fervorosa, que siempre la acompañaba de un ternisimo llanto. Lloraba si contemplaba las Vidas de los Santos;

tos; lloraba si pensaba las ofensas que à Dios se hacen; y mucho mas que nunca se deshacia en lagrimas quando contemplaba la Pasion de Christo. Y yo, que con tantos pecados mios he sido la causa de haber padecido tantas penas mi Redentor, no sè echar una lagrima de contricion? ¡ Ah, Dios mio! ya que veis que este mi corazon es mas duro que una piedra, enternecedlo. Haced, que de piedra, que èl es, sea hecho un corazon de carne. Imprimid en èl vuestras Llagas, para que con la meditacion frequente de vuestra Pasion, aborrezca todo vicio, y todo pecado.

Tres Padre nuestros, tres Ave Marias, y tres Gloria Patris.

III. San Felipe ponia toda su confianza en la Oracion. Jamàs emprendia negocio alguno de importancia, sin hacer antes Oracion; por lo que solia decir: *Como yo tenga tiempo de hacer Oracion, tengo segura esperanza de alcan-*

canzar del Señor qualquiera gracia que yo le pida: Y en efecto, todo lo que orando pedia, todo lo alcanzaba. ¿ Què reprehension està à mi desatencion? Todo el dia me empeño en negocios, busco ocupaciones, me aplico à tan graves, y peligrosos asuntos, sin el debido recurso à la Oracion. ¿Y què èxito feliz podràn tener ellos jamàs, si no reconozco por principio una guia tan importante? ¡ Ah, quàn poco cuerdo he estado hasta ahora, aconsejandome mas con los hombres que con Dios! Conozco mi error, y en adelante no quiero dar un paso, ni hacer una accion, sin pediros primero à Vos, Dios mio, luz, y consejo para hacerla siempre conforme à vuestra santa voluntad.

Despues rezarèis tres Padre nuestros, tres Ave Marias, y tres Gloria Patris: y luego la siguiente

ORA-

O R A C I O N.

O Mi Santo Abogado Felipe, que fuiste sumamente amante de la Oracion, y en ella abundantisimamente favorecido de Dios, alcanzadme un tan constante afecto à este santo exercicio, que no me fastidie jamàs. Hacedme tan atento sobre mi mismo, y tan sòlicito de mi perfeccion, que en mis ocupaciones, y en mis negocios jamàs pierda de vista à mi Dios. Alcanzadme aquel espiritu fervoroso que alcanzasteis à tantos vuestros Devotos, y haced que à vuestro exemplo yo encuentre todas mis delicias en conversar de continuo con Dios, à fin de que despues de haber vivido aqui en la tierra en una intima union con èl, merezca por vuestra intercesion gozarle en el Cielo en vuestra compañia eternamente.

ORA-

ORACIONES JACULATORIAS.

I. SEñor mio, quisiera aprender la senda para ir al Cielo.

II. Yo te busco, por mis tibiezas no te hallo, Jesus mio.

III. Todavia no te conozco, Jesus mio, porque no te busco.

EXAMEN PRIMERO.

EXaminaos, si en despertando por la mañana ò por la noche, recurrìs pronto à Dios, è invocais su santa asistencia con alguna oracion.

Si haceis con devocion, y fervor vuestras cosas espirituales.

Si quando os hallais mas combatido de alguna tentacion, haceis como debeis entonces mas recurso à la Oracion.

FRUTO.

PRoponed tener en todas vuestras acciones la recta intencion de hacer siempre la voluntad de Dios, y imaginaos estar siempre en su divina presencia para hacerlas bien.

DIA SEGUNDO.

CONSIDERACION SEGUNDA.

DE LA HUMILDAD de San Felipe.

I. SAN Felipe era tan humilde, que fue necesario un mandato expreso de su propio Confesor para hacerlo ascender al grado Sacerdotal. Viviò despues tan lejos de toda sombra de honor, que no solo recusò Dignidades, Pre-

Prelacìas, y hasta la Purpura Cardenalicia, sino que ni aun queria que le llamasen Fundador de la Congregacion del Oratorio. ¡Ah, què motivo de confusion para mì que soy tan sobervio! Felipe, que podia hacer en el mundo una bella figura, se juzgò siempre indigno de la estimacion, y de la admiracion de los hombres, y fue su estudio tener siempre escondidos aquellos dones tàn copiosos de que estaba enriquecido. Y yo lleno de altanerìa me glorìo neciamente de ser lo que no soy; me antepongo à los otros, y los desprecio. No deseo otra cosa que riquezas, dignidades, y grandeza. ¡Ah! Dios mio, dadme aquella luz que diste à mi Santo, y hacedme conocer que aquello que busco es una sombra, un humo, una nada.

Tres Padre nuestros, tres Ave Marias, y tres Gloria Patris.

II. San Felipe, aunque esclarecido

por

por sus Milagros, admirado de todos por Santo, y tenido en grande estimacion de Personas Extrangeras, de Cardenales, de Principes, y de los mismos Sumos Pontifices, tanto que alguno de ellos se baxò hasta besarle la mano; con todo se tenia por el mayor pecador del mundo, y à menudo repetia llorando: *¡ Pobre de mì! ¡ Miserable de mì! Nunca he hecho bien alguno.* ! Ah, quànto me corro al considerar mis sentimientos! Yo sì que puedo decir que no he hecho bien alguno, antes mucho mal; y si alguna vez hago alguna obra buena, la hago por ser visto de los hombres. Dios mio, que me enseñaste à obrar en oculto, esto es, à hacer bien, no por ser visto, sino por glorificaros à Vos, por no perder la recompensa, dadme la gracia de que no haga nada sino por vuestra gloria, y por recibir despues de Vos solo la paga.

Tres

Tres Padre nuestros, tres Ave Marias, y tres Gloria Patris.

III. El humilde Felipe, no solo se contentò con aborrecer los honores, y las dignidades, mas procurò tambien ocultar el esplendor de sus virtudes, haciendose tener por un hombre vil, tonto, è imprudente, inventando para esto mil modos de hacerse visible, y despreciable. Y yo que tengo tantos motivos de humillarme, tantas culpas, tantos defectos, procuro todos los medios para hacerme alabar, buscando todas las ocasiones de adquirir un poco de aplauso mundano. Y si alguna vez se me rien, ò me burlan, ò me corrigen, al instante prorrumpo en actos de resentimiento. ¡ Ah, que hago lo contrario de lo que queria San Felipe ! Esto decia à sus Penitentes: *Sed humildes, estad baxos, porque Dios à veces suele humillar la sobervia con permitir vergonzosas caidas.*

Tres Padre nuestros, tres Ave Marias, y tres Gloria Patris.

ORACION.

HUmildisimo Santo, que por ser verdadero imitador de Jesu-Christo tuviste por viles las alabanzas, y te gozaste con los desprecios de los hombres, haced que yo entienda bien quàn grandes son las ventajas de la vida escondida, y quàn sublimes los oficios baxos, y despreciables. Imprimid tambien en mì aquel baxo sentimiento que de Vos tuvisteis, haciendoos juzgar por el peor de todos los hombres, à fin de que el bien que quiero hacer en adelante con la gracia de Dios, ni la vana complacencia, ni las alabanzas de los hombres me lo arrebaten. En suma, alcanzadme la verdadera humildad de corazon, y el sòlido conocimiento de mi nada, à fin

de

de que merezca ser grande solamente à los ojos de Dios, que solo puede exaltarme eternamente.

ORACIONES JACULATORIAS.

I. SI yo hiciera todo el bien del mundo, ? què cosa habria hecho jamàs, Jesus mio?

II. Señor, no os fieis de mì, guardaos de este traidor; tenedme de vuestra mano, de otra manera serè traidor como Judas.

III. Si yo os conociese à Vos, me conoceria tambien à mì, Jesus mio.

EXAMEN SEGUNDO.

I. EXaminaos, si estais muy apegado à vuestra estimacion, fomentando en la mente pensamientos de vanidad, y alabandoos à vos mismo.

II. Si dexais de aconsejaros con quien

quien debeis por temor de parecer ignorante, ò escrupuloso.

III. Si diferìs la Confesion, ò mudais de Confesor por la verguenza de que vean que reincidìs.

FRUTO.

PRoponed de dar cuenta à vuestro Padre Espiritual de quanto haceis de bien, y de mal, à lo menos una vez al mes: de tomar su consejo, y de dexaros dirigir de èl, porque tiene el lugar de Dios.

DIA TERCERO.

CONSIDERACION TERCERA.

DE LA PACIENCIA de San Felipe.

I. SAN Felipe en todas sus enfermedades, que por sus grandes fatigas le

eran frequentes, mostrò siempre una paciencia heroica. No diò jamàs alguna señal de tristèza, por grande que fuese, ò la acerbidad de los dolores, ò la fiereza de los parasismos, ò la largura de las calenturas; y solìa decir por eso: *Nò soy digno de recibir del Señor las tribulaciones, y los trabajos.* Y à mì me parece insufrible qualquiera ligera enfermedad, y qualquier trabajo. Me lamento, me turbo, y quisiera ser de todos compadecido. ¡Ah, Dios mio! hacedme conocer la preciosidad, que en las tribulaciones se esconde, el amor que con ellas me mostrais. Hacedme la gracia de que lleve con paciencia aquella cruz que me habeis señalado. Hacedme estar siempre manso, siempre inalterable, y siempre constante en todas las adversidades.

Tres Padre nuestros, tres Ave Marias, y tres Gloria Patris.

II. La Paciencia de San Felipe sobresaliò en tolerar las injurias, las contrariedades, y las persecuciones. No solo era burlado en las Cortes, en las Plazas, y en los Bancos de los ociosos; mas tambien fue muchas veces reprehendido con injuria de Prelados, y hasta de los principales Eclesiasticos de la Corte de Roma. En semejantes ocasiones no hacia otra cosa que bendecir à Dios como otro Job, y confundia con la paciencia à sus contrarios. Y yo quando soy reprehendido, ofendido, ò injuriado, aunque con razon, al instante me desmando. No solo no tengo animo para tolerar qualquiera minimo insulto, sino que busco ademas los medios de vengarme. Mi corazon se pone al instante alterado, y si no puedo por mi, recurro à quien pueda tomar por mi la venganza. ¡ Ah! ¿ Es por ventura èsta la conducta de un verdadero Christiano?

Cierto que no me ha enseñado asì Jesu Christo; estos no son los exemplos que me ha dado San Felipe.

Tres Padre nuestros, tres Ave Marias, y tres Gloria Patris.

III. San Felipe no solo toleraba con invicta paciencia las persecuciones; sino que tambien recompensaba las injurias con beneficios, rogando à Dios por la salud de los que le insultaban: de tal manera, que primero se cansaban de perseguirle los malignos, que èl de tolerarlos; por lo que decian comunmente: *Al P. Felipe se le puede decir, y hacer las injurias que se quiera, porque èl no se turba jamàs.* ¶ Dichoso yo si tuviera tan generosos pensamientos! Pues à la verdad sè, que Dios quiere hacer depender el perdon de mis culpas, del que yo concediere à mis ofensores. Digo quotidianamente: Señor, perdonadme mis culpas, como yo perdono à mis enemi-

migos, y con todo no sè sufrir una injuria, y una palabra picante sin maquinar la venganza. ¡Ah, corazon mio, quàn desemejante eres del de San Felipe!

Tres Padre nuestros, tres Ave Marias, y tres Gloria Patris.

ORACION.

SAnto Abogado mio, que me enseñaste con las palabras, y con el exemplo, que las persecuciones de los hombres, y las tribulaciones no sirven para otra cosa mas, que para fortalecer el Alma en el amor de Dios; enseñadme à hacer de todo esto un buen uso. Alcanzadme la gracia de poner freno à mis impetus de colera; haced que yo sea para con todos dulce, manso, y pacifico, y que por amor de Dios sufra de buena gana las molestias de mi estado, para ser fiel à Dios hasta la muerte.

ORA-

ORACIONES JACULATORIAS.

I. YO no quiero hacer otra cosa, sino tu santisima voluntad, Jesus mio.

II. Yo no sè què hacerme, ni què decirme, si no me ayudais, Jesus mio.

III. ¿ Què cosa podrè hacer, Jesus mio, por complaceros?

EXAMEN TERCERO.

I. EXaminad quàl es aquella pasion que mas os domina, y que mas à menudo os hace caer en algun pecado.

II. Si os dexais transportar en actos de còlera, y de resentimiento, con escandalo de los que os ven, y os escuchan.

III. Si volveis mal por bien, ò mal por mal; y si buscais vengaros por qualquiera pequeña injuria.

FRUTO.

PRoponed de refrenar vuestra colera, y vuestra lengua. Y cada vez que faltareis, haced alguna penitencia à vuestro arbitrio, à fin de no recaer en semejante defecto.

DIA QUARTO.

CONSIDERACION QUARTA.

DE LA PUREZA DE S. FELIPE.

I. LA santa Pureza fue la virtud mas amada de San Felipe. El supo conservar siempre intacta tan bella azuzena. Pureza respiraban sus ojos, Pureza sus manos, Pureza todo su cuerpo, que exhalaba un olor maravilloso; y no solo confortaba à quien con èl trataba, mas con solo tocarlo hacia huir todo impuro fantasma. ¡Ah, quàn desprovei-

do

do estoy yo de tan bella virtud! Impuros son mis pensamientos, y mas impuros mis afectos. Un objeto lisongero, un discurso menos puro, un gesto poco decente bastan para hacerme al instante caer. ¿Y quando aprenderè yo à arreglar mi vida con la vuestra, ò Santo mio?

Tres Padre nuestros, tres Ave Marias, y tres Gloria Patris.

II. La Pureza de San Felipe fue muchas veces combatida. Siendo jovèn, no una, sino muchas veces, fue incitado à pecar, y aun de Sacerdote. ¡O, quàntas veces le fueron armadas asechanzas de mugeres de mala vida para hacerlo caer! Mas como decia, *que en la guerra de la sensualidad vence quien huye*, asì con la fuga quedò en todos los encuentros vencedor. ¡Ah, conozco yo tambien la verdad de esta maxima, y con todo no sè huir; antes me pongo aproposito en

las ocasiones! ¿Què maravilla, pues, si caigo? Soy como una caña dèbil, que à qualquier ligero viento se dobla, y como un vidrio, que à un ligero golpe se rompe. ¡Ah! si en el tiempo pasado he sido tan poco cauto en ir à los peligros, quiero en adelante ser mas cauto, y propongo desde este punto huir la vista, no menos que la familiaridad de quien puede lisongear mi pasion.

Tres Padre nuestros, tres Ave Marias, y tres Gloria Patris.

III. Las industrias de Felipe para guardar el tesoro de la Pureza eran la mortificacion de los sentidos, la fuga de las ocasiones, la continua, y fervorosa oracion, la devocion à la Beatisima Virgen, y la frequencia de Sacramentos. Estas eran las armas con que se defendia de un tan terrible comun enemigo. Y yo que no sè mortificar mis sentidos, particularmente los ojos, que soy tan poco devoto, y tan poco aman-

re de la Oracion, ¿ creerè no ensuciarme en el lodo de tan abominable vicio? Si San Felipe hacia tanto por conservar intacto su candor virginal, ¿ còmo no temerè yo de mancharlo, que con ningun estudio procuro conservarlo? ¡ Ah, Santo mio ! os prometo usar las industrias de que Vos usasteis : mas os ruego que me asistais, ya que sois Protector de tan bella virtud.

Tres Padre nuestros, tres Ave Marias, y tres Gloria Patris.

ORACION.

GLoriosisimo San Felipe, que por vuestra angelica Pureza merecisteis vèr al Hijo de la Virgen, y fuisteis muchas veces recreado de la gustosisima vista de los Angeles; inspiradme tambien à mì un amor eficaz à esta virtud del todo celestial. Vos, que desde vuestros primeros años tratasteis siempre como à enemigo vuestro

cuerpo inocente, por tenerle sujeto al espiritu : alcanzadme la gracia de rebatir las sugestiones de la carne, y de guardar mis pensamientos de todo aquello que pueda mancharlos, para que adornado de tan bella virtud, merezca llegar à gozar con Vos aquella bienaventuranza, que Jesu-Christo ha prometido à los que sean puros de corazon.

ORACIONES JACULATORIAS.

I. SI Tù no me ayudas, caerè, Jesus mio.

II. Si Tù no me ayudas, soy perdido, Jesus mio.

III. ¿Què harè yo, si Tù no me ayudas, Jesus mio?

EXAMEN QUARTO.

I. EXaminaos si os absteneis de aquellas satisfacciones, que aunque li-

licitas, son disposiciones para llegar à las ilicitas.

II. Si os fiais mucho de vos mismo, exponiendoos à aquellos peligros en que puede vacilar la santa honestidad.

III. Si guardais con toda atencion vuestros sentidos.

FRUTO.

PRoponed guardar los ojos con toda diligencia.

DIA QUINTO.

CONSIDERACION QUINTA.

DEL DESPEGO DE LAS COSAS temporales de S. Felipe.

I. EL animo de San Felipe estaba enteramente despegado de los bienes de esta tierra. Recusò no solo la quantiosa herencia de un tio suyo, mas ni

cui-

cuidò de la paterna. Reusò legados pìos, y varios donativos que le hicieron, aun de millares de escudos varias personas. Llegò hasta sanar milagrosamente à un moribundo, porque le habia dexado por su heredero. Y yo todo al contrario de San Felipe; tengo todos mis pensamientos encaminados à buscar aquellas riquezas que no tengo, ò à aumentarlas, y conservarlas con inmoderada solicitud si las tengo. ¿Mas para què aplicarme con tantos afanes à acumular aquello que habrè de dexar dentro de poco? ¡Ah, corazon mio, tù estàs todo pegado à aquello que no puede hacerte feliz! Asì no agradaràs à Dios, ni à San Felipe.

Tres Padre nuestros, tres Ave Marias, y tres Gloria Patris.

II. San Felipe no solo tuvo el animo apartado de las riquezas, sino tambien de las dignidades, y de los honores. No se dexò deslumbrar del

esplendor de las Mitras, ni de las Purpuras mismas que muchas veces le ofrecieron, mas en vano, dos Sumos Pontifices: y a quien le queria persuadir à aceptarlas, respondia poniendo los ojos en el Cielo: *Paraiso, Paraiso.* ¡Ah, quân diversos son mis pensamientos! Empleos, Dignidades y Honores, son el blanco donde se encaminan mis deseos. Voy buscando los aplausos por abrirme el paso para los puestos sublimes. A estos estoy siempre encaminando mi entendimiento, y en estos, y por estos tengo todo mi estudio, y empeño. ¡Ah, Paraiso, Paraiso! Yo no te busco como te buscaba S. Felipe, porque no reflexiono tu eterna belleza.

Tres Padre nuestros, tres Ave Marias, y tres Gloria Patris.

III. San Felipe no tenia el corazon apegado à los bienes terrenos, porque no encontraba en ellos alguna verdadera felicidad, ni con què saciar sus de-

seos; por eso decia: *Nada bueno encuentro en este mundo. Quien quiere hacienda, jamàs tendrà espiritu; y quien quiere otra cosa que à Christo, no sabe lo que quiere.* He aquì las armas con que podrè defenderme de las asechanzas que me pondrà el mundo con las riquezas, y con los honores, basta que me acuerde que en este mundo no hay nada de bueno. ¡Ah, Santo mio! imprimid en mi corazon, y en mi entendimiento tan bellas maximas, y haced que ninguna otra cosa desee sino à Dios, y estoy seguro, que à vuestra imitacion despreciarè todo lo que el mundo me podrà ofrecer.

Tres Padre nuestros, tres Ave Marias, y tres Gloria Patris.

ORACION.

O Gran Santo, que preferisteis una vida pobre, y austèra, à la comodidad

que os prometia vuestra Casa, y Roma, para enseñarme à despreciar las riquezas transitorias, y desear los bienes eternos: despegad, os ruego, mi corazon de todo aquello que el mundo falaz me promete; y haced que yo ame la pobreza, y me acuerde que soy siervo de un Dios pobre, y humillado. Despegad mi afecto de todas las cosas caducas y mortales, para que no aspire à otra cosa; que à aquellos bienes que estàn destinados à los pobres de espiritu en la eterna Bienaventuranza.

ORACIONES JACULATORIAS.

I. APartad de mì todos los impedimentos, si me querèis, Jesus mio.

II. Quien quiere otra cosa que à Vos, no sabe lo que se quiere.

III. Quien pide à otro que à Vos, no sabe lo que pide.

EXA-

EXAMEN QUINTO.

I. EXaminaos si estais muy apegado al dinero, ò si lo expendeis con mucha facilidad en cosas superfluas, y perniciosas.

II. Si teneis mucho apego à vuestra comodidad, buscando en todas las cosas vuestra satisfaccion.

III. Si estais muy apegado à vuestra propia estimacion.

FRUTO.

PRoponed de ser en adelante mas desafecto à los honores, y à las riquezas mundanas. Haced en este dia alguna particular limosna.

DIA SEXTO.

CONSIDERACION SEXTA.

DEL AMOR QUE S. FELIPE tuvo à Dios.

I. EL amor de San Felipe à Dios fue un amor puro, porque fue desinteresado, y no mezclado con ningun terreno motivo. Amaba tiernamente à Dios, y deseaba amarle siempre, pero sin gusto alguno sensible. ¡O si tuviera yo una pequeña parte de tal amor! Entonces si, que como San Felipe no me cuidarìa, ni del mundo, ni de mì mismo. ¿Mas què? Todos mis afectos son por las criaturas, todos mis deseos son por el mundo, y jamàs doy una ojeada al Cielo à imitacion de San Felipe. ¡Ah, soy muy desmerecedor de su proteccion, mientras soy tan contrario à su inclinacion!

 Mas

Mas Vos, Dios mio, Vos serèis en adelante el unico objeto de mis deseos, y el unico termino de mis afectos.

Tres Padre nuestros, tres Ave Marias, y tres Gloria Patris.

II. El amor de San Felipe, no solo fue puro, sino que tambien fue intenso. Tenia su corazon de tal manera enamorado de Dios, que no pudiendo por la vehemencia de su amor estar encerrado en los estrechos limites de su pecho, se le rompieron sensiblemente dos costillas para asì dilatarlo mas. Ademàs se veìa salir de sus ojos, y de su cara tantas como centellas de fuego, efectos todos de aquella llama amarosa, que le ardìa en el corazon. ¡Ah, quànto me confundo al verme tan tibio, y tan frio en el amor de mi Dios! Estoy obligado à amarle con todo el corazon, y no obstante, mi corazon està de tal suerte dividido entre Dios, y las criaturas, que poco ò

 na-

nada es de Dios. ¿Y como podrè contentar à un Santo todo encendido de caridad, si no procuro imitarlo?

Tres Padre nuestros, tres Ave Marias, y tres Gloria Patris.

III. El amor de San Felipe no solo fue puro, è intenso, sino tambien eficàz. Hubiera querido derramar toda su sangre por amor de Jesus, yendo à las Indias, mas no le fue permitido; Siempre incansable, deseaba trabajar mas, y siempre le parecia que no hacia nada à gloria de Dios, porque hubiera querido siempre hacer mucho mas, para darle mas ciertas señales de su amor. ¡Ah, què confusion para mì, que hago poco à gloria de Dios! En todas mis acciones no busco otra cosa que la honra, la utilidad, y mis adelantamientos. Dios mio, que veis quan helado està este mi corazon, inflamadlo, os ruego, con una centella de aquel fuego divino con que encendiste

diste el de San Felipe, para que todo arda de amor vuestro, ni jamàs pueda entibiarlo alguna criatura.

Tres Padre nuestros, tres Ave Marias, y tres Gloria Patris.

O R A C I O N.

VEisme aqui à vuestros pies lleno de confusion, ò Santo mio: confieso en vuestra presencia mi extrema ingratitud, con la qual he correspondido hasta ahora à Dios. Confieso no haber amado aquella bondad infinita como Vos la amasteis en la tierra, porque jamàs la he amado sola, ni la he amado con todo el corazon. Ea, pues, si alcanzasteis à vuestros devotos llamas de amor divino, alcanzadmelas tambien à mì, que resuelvo desde este punto apartar mi corazon de las criaturas, y no buscar los placeres vanos del mundo. Moved, exci-

tad, animad todas mis potencias. Alcanzadme un amor puro, un amor fuerte, un amor eficàz, para que solo Dios sea el objeto de mi corazon, y mi unica porcion en el tiempo, y en la eternidad.

ORACIONES JACULATORIAS.

I. YO no te he amado jamàs, y quisiera amarte, Jesus mio.

II. Yo no te amarè nunca si Tù no me ayudas, Jesus mio.

III. Yo te quisiera amar, Jesus mio, mas por mis defectos no encuentro el camino.

EXAMEN SEXTO.

I. EXaminaos si dexais vuestras oraciones de la mañana, ò de la noche; ò si no las decìs con puntualidad, con reverencia, y con atencion.

II. Si dexais la Santa Misa, o en la Iglesia dexais de estar con la debida modestia, y si en las demàs devociones no estais en lo interior con el debido recogimiento.

III. Si recibis los Sacramentos con frialdad de espiritu. Si en el dolor dexais de ponderar los motivos sobrenaturales, para hacer este acto tan necesario con mayor intencion de afecto.

FRUTO.

PRoponed buscar en todas vuestras cosas la mayor gloria de Dios, y repetid hoy muchas veces estas palabras: *Yo os amo, Jesus mio, y quisiera amaros siempre mas.*

DIA SEPTIMO.

CONSIDERACION SEPTIMA.

DEL AMOR QUE S. FELIPE tuvo al proximo.

I. SAN Felipe, antes, y despues de ser Sacerdote, se diò todo à procurar la salud espiritual de los proximos con varios exercicios de piedad. Mañoso con todos, se hacia todo de todos, por ganarlos à todos para Dios. Andaba por las Plazas, por las Tiendas, por las Escuelas, y por todos los lugares de Roma, à fin de conducir à camino de salvacion à los que estaban lejos de èl; y à la verdad, con su dulce modo consiguiò no solo atraer à la luz de la verdad à los Judios, y à los Hereges, mas convertir tambien innumerables pecadores obstinados. Y yo soy tan descui-

cuidado en procurar la salvacion de los otros, aun de aquellos, de los quales, como de dependientes mios, me tomarà Dios estrechisima cuenta. ¡Ah! que en vez de corregirlos, y de instruirlos, dexo que vivan à su capricho; y con mis malos procederes les sirvo de malisimo exemplo. Dios mio, si he sido hasta ahora negligente, y escandaloso, yo os pido perdon, y os prometo en adelante dar à mi proximo buena edificacion con una vida exemplar.

Tres Padre nuestros, tres Ave Marias, y tres Gloria Patris.

II. San Felipe no solo procurò la salud espiritual de sus proximos, sino tambien los socorria en sus necesidades temporales. Las Familias afligidas, las pobres Doncellas, las Viudas desconsoladas, los Peregrinos pasageros, los dèbiles Convalecientes, y qualquiera suerte de personas encontraron

en èl el consuelo, y socorro. Llegò hasta despojarse de sus vestidos, no teniendo otra cosa que dar à los pobres. Y yo me muestro insensible à los males del proximo, soy perezoso en consolarlo, y mas tardo en socorrerlo. ¡Ah, no! Quiero tener en adelante con los necesitados la ternura que tenia San Felipe; quiero socorrerlos, y ayudarlos en quanto me permitan las fuerzas de mi estado; quiero en suma, segun el documento de San Pablo, y exemplo de mi Santo, tener con el proximo un mismo espiritu, y un mismo corazon.

Tres Padre nuestros, tres Ave Marias, y tres Gloria Patris.

III. San Felipe no solo ayudò al proximo en los bienes espirituales, y temporales, mas tambien se mostraba con todos alegre, placentero, y afable en el trato, jobial en el aspecto, manso en la conversacion. Estima-

ba à todos, honraba à todos, se compadecia de todos; en suma, tenia un atractivo tan amable, que el tratar una sola vez con èl, bastaba para quedar enamorado de èl. ¡Ah, quanta necesidad tengo yo de este bello modo de Felipe! Yo què soy tan desabrido, tan aspero, y tan colèrico, que qualquiera cosa ligera me inquieta, y por toda ligera falta me enfado. Mas conozco bien por què soy tan insufrible. Soy asi, porque estoy lleno de sobervia. ¡Ah, si reflexionase en mis demeritos y mis defectos, los sabria con toda mansedumbre soportar en los otros!

Tres Padre nuestros, tres Ave Marias, y tres Gloria Patris.

ORACION.

GLorioso Santo, que todo te dedicaste à procurar la salud espiritual, y temporal de los proximos, estimuladme tambien à mi con un dulce impulso

à tener una tierna compasion para con los pobres, y à promover la conversion de las Almas descaminadas, ya con las palabras, ya con el exemplo. Alcanzadme un espiritu del todo humilde y pacifico, para que jamàs diga palabra que pueda ser à los otros, ò nociva, ò de disgusto; antes desee sinceramente todo bien à todos aquellos que me persigan, ò me sean molestos. Alcanzadme la gracia de cumplir bien este precepto de amar al proximo, para recibir aquel premio eterno, que Vos ahora gozais en el Cielo.

ORACIONES JACULATORIAS.

I. SI yo te amase, ò Señor, sobre todas las cosas, amaria tambien à mi proximo como à mi mismo.

II. Yo no amo à mi proximo, porque no os amo à Vos, Dios mio.

III. Haced, ò Señor, que yo ame

à

à mis hermanos en las entrañas de Jesu-Christo.

EXAMEN SEPTIMO.

I. EXaminaos si expendeis vuestro dinero en cosas superfluas, ò perniciosas, pudiendo hacer buen uso de èl en socorro de los pobres.

II. Si no solo no socorreis à los pobres, sino que ademàs los despreciais, y los echais de vuestra presencia con palabras asperas.

III. Si habeis sido alguna vez ocasion de que los otros pequen.

FRUTO.

PRoponed no dexar pasar jamàs dia sin ayudar à vuestro proximo con alguna obra de misericordia, ò temporal, ò espiritual. Y hoy tambien haced alguna particular limosna.

DIA

DIA OCTAVO.

CONSIDERACION OCTAVA.

DE LA DEVOCION de San Felipe.

I. SAN Felipe fue devotisimo del Santisimo Sacramento del Altar. Lego, comulgaba ordinariamente todas las mañanas. Siendo Sacerdote, celebraba, si estaba sano, ò comulgaba si estaba enfermo todas las mañanas; y quando comulgaba, es inexplicable la preparacion, la dulzura, y el rendimiento de gracias con que lo hacia. Todo su placer era muchas horas del dia estarse orando delante de Jesus Sacramentado, ò recibirlo dentro de su pecho; y recibiendolo, era lo mismo que quedarse arrebatado: de aquì es, que para evitar estos admirables efectos, se resolviò à celebrar en un Oratorio privado, don-

donde gastaba en esta funcion las horas enteras. ¡O insensato de mì! que arrebatado de los objetos terrenos, amo mas à las criaturas que ál Señor Sacramentado. Estoy desganado de este Manjar Divino mas que los Hebrèos del Manà en el Desierto; lo recibo con tibieza de espiritu, y quasi por costumbre. ¡Ah corazon mio, quàn desemejante eres del corazon de San Felipe!

Tres Padre nuestros, tres Ave Marias, y tres Gloria Patris.

II. Fue tambien San Felipe devoto de la Pasion del Salvador. Si le ocurria hablar de ella, ò leer alguna cosa, particularmente en la Semana Santa, no podia contenerse, y prorrumpia en un amarguisimo llanto, tanto, que por las lagrimas, y sollozos no podia pasar adelante, ò con la lectura, ò con el discurso. Tenia ademàs cerca de sì un Crucifijo de bronce descolgado de la Cruz, para poder con èl desfogar mas comoda-

damente los afectos de su corazon. ¡Ah! si tuviese yo tambien la Imagen del Señor Crucificado fija en el corazon, no estaria èste tan lleno de terrenos afectos, y tàn propenso à pecar; mas porque rara vez pienso en las penas, que por mì ha sufrido mi Redentor, por esto me enternezco poco de verle puesto en la Cruz por mì, ni viendole, sè echar una lagrima. Jesus mio, enterneced este corazon de piedra; haced que se despedace de dolor en señal de amor vuestro, pues otra recompensa no deseais de mì, sino que os ame.

Tres Padre nuestros, tres Ave Marias, y tres Gloria Patris.

III. La devocion mas tierna de San Felipe era à la Virgen. Desde niño la tuvo un afecto particular, llamandola con una santa simplicidad, *Mamma mia.* Despues adulto, no cesò jamàs de elogiarla, de honrarla, y de hacerla honrar de los suyos; y decia à todos:

Sed

Sed devotos, hijos mios, de la Virgen; sed devotos de Maria; amad à Maria, y sabed que no hay medio mas poderoso para alcanzar las gracias de Dios, que la Madre Santisima. Yo tambien me glorìo de ser devoto de la Virgen, mas mi devocion consiste solamente en rezarle algunas pocas oraciones, ò en llevar conmigo alguna Imagen, ò Abito que le sea consagrado. ¡Ah, que esto solo no basta! sino que quiere una verdadera piedad. ¿Y què aprovecha jamàs recurrir à la Virgen con un corazon todo inmundo, y lleno de pecados? ¿Y còmo podrà la Virgen oir mis sùplicas, quando soy por el pecado enemigo de su Divino Hijo? Virgen Santisima, yo os prometo en adelante estar apartado del pecado, para recurrir à Vos con mas confianza. Pero Vos dadme fervor para amaros quanto mereceis.

Tres Padre nuestros, &c.

ORACION.

O Mi Santo Abogado, que fuiste tan favorecido de Jesus, y de Maria, por la tierna devocion que los tuviste todo el tiempo de vuestra vida, iluminad mi entendimiento, è inflamad mi voluntad, para que en adelante no desee otra cosa en este mundo, que estar unido con mi amabilisimo Jesus. Vuestro exemplo me estimùle à tener à la Virgen Maria un amor respetuoso, y un temor filial. Enseñadme què cosa deba yo hacer para agradar à esta Purisima Virgen, y sobre todo alcanzadme un grande amor à la pureza, porque estoy cierto, que entonces ella volvera à mì sus ojos benignos, y me harà digno de amarla en vida, y gozarla con Vos en el Cielo por toda la eternidad.

ORACIONES JACULATORIAS.

I. SEñora bendita, dadme la gracia de que yo me acuerde de vuestra Virginidad.

II. Señora bendita, dadme la gracia de que yo me acuerde siempre de Vos.

III. Virgen Maria, Madre de Dios, rogad à Jesus por mì.

EXAMEN OCTAVO.

I. EXaminaos con què preparacion vais à recibir à Jesus Sacramentado.

II. Si alguna vez pensais en el beneficio grande que os ha hecho el Salvador de redimiros con su muerte.

III. Si os fiais de ciertas Oraciones superficiales, para mostraros Devotos de Maria, sin hacer nada por huir el pecado, y las ocasiones de èl.

FRUTO.

PRoponed visitar todos los dias, quando buenamente podais, al Santisimo Sacramento en alguna Iglesia. Rezad hoy una tercera parte de Rosario à la Virgen Maria.

DIA NONO.

CONSIDERACION NONA.

DE LA PERSEVERANCIA de San Felipe.

I. SAN Felipe continuò siempre en aquel temor de vida que una vez habia comenzado. Todos sus dias fueron llenos de piedad, y de religion; siempre atento à estar unido con Dios, y siempre aplicado al beneficio del proximo, queriendo administrar à muchos el Sacramento de la Penitencia, aun pocas ho-

hòras antes de morir, à fin de que à la venida del Divino Señor, que se acercaba, pudiese todo rico de meritos restituirle multiplicados aquellos talentos que de èl habia recibido. Yo miserable, hago poco en honor de Dios, y eso poco dexo de hacerlo por qualquiera leve incomodidad. Una palabra, un divertimiento, un vil interès, una proposicion de un amigo, bastan para hacerme dexar todos mis acostumbrados exercicios de devocion, y por no faltar à un hombre, me falto à mi mismo, y à Dios. ¿Què harè, pues, en las tentaciones graves, si un ligero motivo me aleja de la virtud? ¡Ah, que no basta el comenzar, se necesita perseverar hasta el fin para lograr el premio!

Tres Padre nuestros, tres Ave Marias, y tres Gloria Patris.

II. Felipe fue tan amante de la virtud de la perseverancia, que ni la duracion de las fatigas, ni la violencia de las

las contradiciones, pudieron hacerle jamas volver atràs del buen camino que habia comenzado. Siempre constante, siempre igual, siempre uniforme, porque siempre Santo. Y por esto solia decir: *No conviene jamás dexar las devociones, porque si el Demonio hace dexar una vez sola un exercicio, facilmente lo hará dexar la segunda, y despues la tercera, y así todas las cosas se resolverán en nada.* ¡O, que no es tal la conducta de mi vida! ¡O, quàntas veces he retirado el pie del camino del Cielo! Apenas comienzo, ya estoy cansado: quiero, y al instante mudo de resolucion: prometo, y antes de haber cumplido la palabra, ya falto con los hechos; y sè, que el poner la mano al arado, y despues volverse atràs, es declararse incapàz de gozar el Paraiso.

Tres Padre nuestros, tres Ave Marias, y tres Gloria Patris.

III. Felipe exòrtaba à los suyos à per-

perseverar en el bien hasta la muerte, y acordaba principalmente à los jovenes, que para mantenerse estables, y firmes en el servicio de Dios, huyesen las ocasiones, oyesen Misa todos los dias, y fueran devotos de Maria. Prescribiò tambien, que todas las noches se rezase en el Oratorio cinco Padre nuestros, y cinco Ave Marias, para alcanzar de Dios, para todos, la virtud de la perseverancia en su santo servicio. Recordaba siempre à todos, que renovasen à menudo los buenos propositos, y jamàs perdiesen el animo por qualquiera tentacion que contra ellos se levantase. Feliz de mì si en tantos peligros que encuentro, me acordàra de los avisos de San Felipe. Gran injuria, Dios mio, os he hecho con la inobservancia de mis propositos. Yo me corro de verguenza de faltar à un hombre, y no me sonrojo de haber cien mil veces faltado à Vos. Mas veisme à vuestros pies lleno de

con-

confusion, pidiendo perdon de lo pasado, y prometo de seros fiel en lo venidero. Dad valor à estas mis promesas con vuestra gracia, y dadme fuerza para serviros constantemente hasta la muerte.

Tres Padre nuestros, tres Ave Marias, y tres Gloria Patris.

ORACION.

O Santo Protector mio, que fuiste tan propicio à vuestros devotos, alcanzando para ellos el dòn de la perseverancia en el bien, dignaos de alcanzarlo tambien para mi. Conseguidme gracia de hacer penitencia de mis pecados, y de llorarlos amargamente todos los dias de mi vida. Vos veis mis miserias, romped los lazos que atan à la tierra, y al pecado: alcanzadme una constancia inviolable en el bien, para que finalmente sea digno por vuestra interce-

cesion de ser asociado con Vos en la bienaventurada eternidad.

ORACIONES JACULATORIAS.

I. QUien trabaja, y no por Vos, Jesus mio, no sabe lo que se hace.

II. Jesus mio, no os fieis de mi, porque jamàs harè bien.

III. Jesus mio, haced que yo jamàs os ofenda.

EXAMEN NONO.

I. EXaminad quanto tiempo ha sido lo mas que os habeis mantenido constante en vuestros buenos propositos.

II. En què modo por lo regular os viene la tentacion de recaer en los mismos pecados, y defectos.

III. Qual sea la causa de vuestras recaìdas, si es dexar alguna obra buena, ò el dar entrada à algun principio de mal.

FRU-

FRUTO.

I. OFreced à San Felipe los propositos que habeis hecho en esta Novena. Haced hoy una firme resolucion de dexar el pecado, y las ocasiones que os hacen caer en èl. Tomad el remedio preservativo contra el pecado, que os dà el Espiritu Santo, y S. Felipe; que es tener siempre presente la Muerte, el Juicio, el Infierno, y el Paraiso.

EN EL DIA DE LA FIESTA.

CONSIDERACION

DE LA GLORIOSA MUERTE de San Felipe.

I. LA muerte no fue improvista à San Felipe, ya porque viviò siempre con un continuo ardientisimo deseo de desatarse de las ligaduras de este Mundo, y

y unirse con su amado Jesus, por quien tanto habia padecido, y trabajado: ya porque habiendo tenido claros avisos del Cielo, no solo habia en varias ocasiones predicho el dia, y la hora, mas tambien la calidad de la muerte, y el lugar del sepulcro; y por eso despues de haber gastado todo su ultimo dia en oir confesiones, y rezar oraciones, habiendo preguntado à los suyos, què hora era, le respondieron que las tres habian dado, y dixo: *Tres, y tres son seis, y despues nos irèmos.* En efecto, à las seis de la misma noche, como habia predicho, placidamente espirò. No me sucederà asì à mi, à quien la muerte vendrà de improviso, y yo vivo olvidado: maquìno negocios, pienso en placeres, y vivo como si hubiese de estar siempre en el mundo. Creo la muerte, mas me la figuro lejos. ¡Ah, què loco soy! ¿Y quien sabe, que no estè ahora con la segur sobre mi cabeza?

II. La

II. La muerte de Felipe fue gloriosa en la tierra à los ojos de los hombres; porque apenas se supo por Roma, que concurriendo à la Iglesia de la Vallicela Cardenales, Principes, Prelados, y muchisimos Religiosos, ademàs del numerosisimo Pueblo, se atropellaban à besarle las manos, cortarle los vestidos, y cabellos por devocion, aclamandolo tan presto Santo, que en el año mismo que muriò fue retratado con licencia de los Superiores, adornado de rayos, con el titulo de *Beato*. ¿Y mi muerte quàl serà? ¿De mì què se dirà despues de muerto? Yo tambien serè llevado à la Iglesia; mas en viendo mi cadaver putrido, hediondo, y desfigurado, habrà allì quien tendrà nausea al mirarlo. Serà despues puesto debaxo de una losa, para que llegue à ser pasto de gusanos, y perecerà mi memoria con el sonido fùnebre de las campanas. ¿Y yo tanto acaricio este cuerpo? ¿Tanta estimacion

ha-

hago de un saco de podredumbre? ¡O suma ceguedad mia!

III. La muerte de Felipe fue preciosa en el Cielo à los ojos de Dios. ¿Quièn podrà mirar los resplandores de aquella Alma bienaventurada? ¿Quièn contemplar la gloria de un Santo de tan excesiva caridad, que poco faltò para que no muriese de puro amor? un hombre tan misericordioso, que infinitas veces socorriò à Christo hambriento en sus pobres, los vistiò de sus propias vestiduras, los visitò en las Carceles, y en los Hospitales? un Siervo tan fiel, que por ochenta años de vida observò con tanta exactitud los preceptos de su Soberano Señor; ? què delicias, què premios no gozarà en la Patria Celestial? ¡Ah, que quanto quedo absorto al pensar en la gloria de Felipe, otro tanto me confundo en reflexionar en mis demeritos! Ea, pues, Alma mia, una Gloria eterna està tambien prepa-

rada para tì; resuelvete. Felipe ha de ser tu exemplar: miralo, y obra segun èl. A una vida santa, corresponde una muerte santa: à una muerte santa, una Gloria inmensa, y eterna.

ORACION.

GLoriosisimo Santo, admiro la excelencia de vuestras virtudes, la plenitud de vuestras gracias, y la alteza de vuestra Gloria. En este dia, dedicado à vuestras glorias, sè que con mas especialidad escuchais desde el Cielo los ruegos de vuestros Devotos: yo os pido oigais tambien mi sùplica, y agradeos la resolucion que he hecho en estos dias, de imitar vuestras virtudes. Fortaleced mis deseos, y alcanzadme la gracia de vivir siempre una vida de un verdadero Devoto vuestro, y de un hijo de Dios, para que un dia

sea

sea hecho coheredero de Jesu-Christo, y compañero vuestro en la Gloria.

JACULATORIA.

Paraìso, Paraiso.

FRUTO.

TRES cosas debeis en este dia proponer hacer: venerar, invocar, è imitar à Felipe. El es grande delante de Dios; con que debemos venerarle. El es Poderoso para con Dios; con que debemos invocarle. El es Santo; con que debemos imitarle en la virtud: de otro modo es vana vuestra devocion, inutil vuestra piedad, è infructuoso este devoto exercicio que en estos dias habeis hecho.

ORACION A SAN FELIPE NERI, para que nos alcance una buena muerte.

O Morientium filiorum tuorum fidelissimè adjutor, Sancte Philippe, esto mihi Pater, & Patronus in hora mortis meæ; non me vincat diabolus, non me opprimat tentatio, non me absorveat timor in illa hora: sed fac tua intercessione, ut fide, spe, & charitate munitus, patientèr, & perseverantèr omnia sustineam, & morte Sanctorum felicitèr moriar. Amen.

FIN.

64 Consideracion

ORACION A SAN FELIPE NERI para que nos alcance una buena muerte.

O Momentum [illegible] delissimè adhaeret, Sancte Philippe, esse mihi Pater, & Patronus in hora mortis meae; non me vincat diabolus, neque me deprimat desperatio, [illegible] sed fac me [illegible] in fide, spe, & charitate [illegible], patienter & perseveranter [illegible], & morte [illegible] felicem [illegible]. Amen.

FIN.